

## SACRADA FAMILIA A/2007

En nuestra sociedad hoy atestiguamos la ruptura de la familia tradicional y sus valores. La relación entre padres e hijos se ha hecho más difícil que antes. Mientras las parejas se divorcian fácilmente, la gente joven expresa un poco de miedo de casarse pronto. ¿En medio de tal crisis, dónde podemos encontrar un remedio? ¿Dónde podemos sacar la fuerza para enfrentarnos con todas estas situaciones difíciles?

Las lecturas de este domingo tratan de ayudarnos a tratar con estas preguntas presentando a la Sagrada familia de Jesús, Jose y Maria como un modelo de vida cristiana a fin de traer la estabilidad, la paz y la felicidad a nuestras propias familias.

El libro de Eclesiastico, en la primera lectura, se refiere al contexto patriarcal de la sociedad judía, pone deberes y obligaciones que tanto padres como hijos deberían realizar a fin de vivir en la armonía el uno con el otro. Aunque estas recomendaciones vengan de otra epoca, son, sin embargo, inspiracion a nuestra sociedad moderna podemos aprender mucho de ellas.

En primer lugar, hay obligaciones de los hijos hacia sus padres a quien ellos deben el respeto, la reverencia, y el amor. Estas obligaciones se aplican en toda la vida de los padres al punto que cuando los padres se hacen viejos y sus fuerzas disminuyen, éstos se hacen más que un imperativo. Pero todo tiene un precio, dice a Eclesiastico. Honrar a los padres expía pecados, hace que la Oracion sea escuchada ante Dios, y trae la bendición de larga vida en el que quién lo hace.

A fin de completar estas recomendaciones, el enfoque del Evangelio sobre todo en la vida de Jesús, Maria y Jose y por eso, tambien muestran las obligaciones de los padres hacia sus hijos. Lo que domina este Evangelio es el ejemplo de Jose y Maria, como padres buenos, ellos han protegido a Jesús de aquellos que quisieron matarlo huyendo con él a Egipto.

Presentando a Jose y Maria que huye con Jesús a Egipto, y luego, otra vez volviendo a Israel una vez que el peligro termino, Mateo quiere presentar a Jesús como El nuevo Moisés que fue salvado de las aguas a fin de traer a Israel a la Tierra prometida. En esta perspectiva, Jesús es el nuevo profeta anunciado y esperado por Israel de quien la salvación viene al mundo. Él es el nuevo líder del pueblo de Dios.

El episodio de la huida a Egipto nos muestra otro aspecto de la vida de la Santa familia , a saber que como pareja y como cuales quier padre, Jose y Maria han confrontado seguramente algunas situaciones difíciles en su vida. En primer lugar, cuando Maria fue embarazada por la acción del Espíritu Santo, pienso que Jose tenía en verdad un duro tiempo para explicar a los vecinos lo que les pasó. Lo mismo le paso a Maria, cuando Jose planeo divorciarse de ella. En el nacimiento de Jesús cuando ellos no podían encontrar ningún lugar en la posada, fue duro para Jose y Maria Cuando Jesús se perdió durante tres días y lo encontraron él no podía dar otra explicación que la de estar en el negocio de su Padre, así como todos los acontecimientos de su pasión y muerte no fueron fáciles para sus padres.

Al hablarles de estos casos, mi objetivo es traer a su conciencia el hecho que, si se llama a la familia de Jesús, Jose y Maria, la Sagrada Familia, esto no significa que

nunca tuvieron problemas o malentendidos, pero es debido a la calidad de su relación. De hecho, lo que hace una buena familia o santa es la clase de relación de sus miembros, el uno con el otro, y la postura personal que cada uno tiene en su relación con el Señor. De más la familia se separa, más mala es la relación; más si una familia vive en unión el uno con el otro más fuerte es la relación.

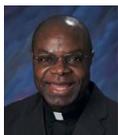
Por esto para construir una santa y fuerte familia, es importante tener algunas cualidades humanas, que son basadas en la palabra de Dios. San Pablo habla de la compasión, la bondad, la humildad, la paciencia y el perdón. Sabemos por la experiencia que tales cualidades humanas son importantes para ayudar a una familia a estar de pie juntos. Esto no es una pregunta para hacerse un héroe o campeón, pero de vivir las pequeñas cargas de diarias bajo la dirección de Dios y su palabra, sabiendo bien que Dios está siempre con nosotros en cualquier privación que podríamos pasar en nuestra familia.

San Pablo habla también, entre muchas otras cosas, amor y la palabra de Dios como elementos que facilitan la unión de una familia y su santidad. Como dice él, “sobre todas, estas virtudes, tengan amor, que es vínculo de la perfecta unión. (...) finalmente, sean agradecidos. Dejen que la palabra de Cristo abite en usted con toda su riqueza, enseñense y aconsejense unos a otros lo mejor que sepan con la gratitud en sus corazones a Dios”. Es el amor y la palabra de Dios que mantuvo a la Sagrada familia de Jesús, José y María juntos.

Hoy puedo decir que la amenaza grande para la unión de nuestras familias es la carencia de pasar tiempo juntos. Estamos tan ocupados de mil cosas fuera de nuestra casa, que se hace más difícil estar en unión como una familia fuerte. Cuando hago esta declaración, me gustaría recordar un caso que leí hace un par de años que quisiera compartir con ustedes: un padre tenía una hija que vivió en una gran ciudad lejos de él. Pasaron meses innumerables sin que ellos se vieran. El padre trató siempre de llamarla y pedirle que lo visitara, pero la hija nunca tenía el tiempo. A veces ella le daba una agenda pesada y llena de reuniones; en otra ocasión le habla de la carga de viajes o la importancia de los clientes, etc. Cansado de todas las excusas, el padre sólo dijo: ¿“cuándo muera, tienes la intención de venir a mi entierro?” Con tal pregunta, la reacción de la hija era inmediata: “¡Pero papá, cómo puedes preguntarme eso a mí! Por supuesto que vendré”. A lo que el padre contestó, “Bueno. Olvide el entierro y ven ahora; le necesito más ahora que en mi entierro”.

¡Que este ejemplo nos ayude a ajustar nuestras relaciones en nuestras familias bajo la dirección de Jesús, José y María! ¡Que las familias jóvenes encuentren en la sabiduría y la fe de los mayores un ejemplo para seguir a fin de reforzar su propia obligación! Oremos por los divorciados y sus niños. Dios te bendiga todos.

Eclesiástico 3, 2-6. 12-14; Colosenses 3, 12-21; Mateo 2, 13-15. 19-23



Fecha de Homilía: el 30 de Diciembre de 2007

© 2007 – Padre Felicien Ilunga Mbala

Contactese en: [www.mbala.org](http://www.mbala.org)

El Nombre 20071230homilia.pdf de Documento